

La voz que rompe el silencio*

Alejandro Covarrubias

Yo no conocí a Teresa Bautista ni a Felicitas Martínez, pero las veo como si las hubiera conocido desde siempre. Iniciaron el 2008 arrobadas por la emoción de saberse emprendedoras del mayor proyecto de sus tiernas vidas. Jóvenes indígenas amantes de su raíz triqui, darían luz a un programa comunitario para una radio comunitaria. Su objetivo desde luego fue transparente: llevar voz, trabajo de enlace y protección cultural a los suyos marginados, enclavados en San Juan Copala. Las tengo enfrente de mí, con sus huipiles rojos estampados de pájaros, gusanos y mariposas danzantes, tan alegres y tan parlanchines como los sueños blancos de sus tempranos veinte años.

Yo no conocí a Teresa y Felicitas, pero puedo escuchar sus vocecitas gallardas en medio de la Sierra del Chicahuaxtla. Subían y bajaban hondonadas para cruzar los cauces de los ríos Copala, el Pájaro y el Venado. Retumban ahora en mis oídos sus palabras valientes, atravesando los bosques de pináceas y cedros, hasta llegar con sus mensajes de esperanza a los caseríos, chozas y cuevas de las comunidades triquis. Sus comunidades. Raíz y razón de la Mixteca oaxaqueña. Tan pobre como abandonada.

Yo no conocí a Teresa y Felicitas, pero he de admirar por el resto de mis días su temple e inteligencia refrescantes. “La voz que rompe el silencio” (el nombre de su trabajo radial), anticipó de manera impecable, redonda, exacta, lo que significaría su actuación. Un grito partiendo la noche para quebrar el silencio que aísla y muerde desde la marginación indígena sureña. Por eso uno y otro —su programa, su actuación— las retratan de cuerpo entero en cada una de sus letras.

* Apareció en *Portales*, Boletín de El Colegio de Sonora, 30 de abril de 2008, año 7, núm. 256.

Pero más revelador de sus alcances preclaros fue su manera de prever su destino fatal. No necesitaron más que de una oración. Fue la oración con las que ellas mismas decidieron promocionar su trabajo periodístico amenazado: "algunos piensan que somos demasiado jóvenes para saber ... Deberían saber que somos demasiado jóvenes para morir", canturreaban.

Yo no conocí a Teresa y Felícitas, pero su asesinato cobarde en estos días de abril ardiente me duele en el alma. También me indigna a rabiar reconocer y seguir atestiguando que este es el país posible que aún tenemos. Un territorio fantástico pero salteado de infamias. Donde todavía pueden escenificarse hechos tan estúpidos y viles como el sacrificio de dos jovencitas por el solo pecado de estar comprometidas con su trabajo periodístico. Y el amor por su gente. Donde aún tenemos que asistir impotentes a la celada anunciada de unos pistoleros a sueldo. Donde aún hemos de enterarnos estupefactos que puede haber balas que destrocen unos cuerpecitos como los suyos, cuando bien podrían haber destazado por igual un elefante enloquecido.

Yo no conocí a Teresa y Felícitas, pero como comunicador me avergüenza saber que así pueden ser tratados los comunicadores por caciques, autoridades y gobernantes priístas a la usanza de Ulises Ruiz. Ladinos e indígenas traicioneros de su propia sangre.

Yo no conocí a Teresa y Felícitas, pero esperaré el próximo 15 de mayo de pompas fúnebres. Cuando les sea entregado el Premio Nacional de Periodismo. Escucharé los discursos que se dirigirán al lugar vacío que ellas dejaron. Imprecaré contra sus criminales que a la distancia se tragarán sus risas ante la invocación de sus nombres. Levantaré mi dedo medio contra sus infamias sin nombre y los infames sin rostro que los soportan. Y recordaré que aún hoy así caen en este país los que valen. "La gente de la palabra completa". La gente triqui. Que tal es su significado (*yi ni nanj nin inj*) ●